

crisis profunda que afecta al campesinado, condicionada por una economía de tipo capitalista dependiente en el marco internacional y tipificada con las características del subdesarrollo.

Las medidas de política agrícola adoptadas por los gobiernos han tendido a elevar la producción del campo, pero al mismo tiempo han incrementado el proceso de depauperación del campesinado. Un ejemplo fehaciente de esto, nos lo dan las obras de infraestructura que atañen a la política de irrigación, la cual en primera y última instancia, favorece a los capitalistas agrícolas —especialmente a los grandes—, a la industria de la construcción y a aquellas industrias ligadas con la producción de insumos agrícolas, en cambio los jornaleros de los distritos de riego han visto mejorar su situación en mínima parte.

Aun cuando un pequeño sector de ejidatarios ha sido beneficiado con tierras de riego, al no poseer el capital que el riego presupone, se convierten en presa fácil de los latifundistas financieros, grupo poderoso que nace y crece al amparo del sector público.

El sistema consecuente con su esencia misma, trata de resolver el problema del campo como un problema de eficacia a través de diferentes conductos, tales como: la ley de Reforma Agraria, la extensión agrícola, el crédito, etcétera, pretendiendo transformar en empresarios agrícolas a todos los campesinos, es decir convertirlos en oferentes de productos

destinados al mercado capitalista.

Esta solución no es consecuente con la realidad concreta del campo por lo siguiente:

1.—La legislación agraria es ambigua ya que por un lado apoya a la pequeña propiedad en cuanto fundamentación de una empresa agrícola, enmarcada en un sistema capitalista, pero por otro da las bases de la propiedad ejidal en cuanto economía de autoconsumo.

2.—El campesino representa aproximadamente el 50% de la población total del país, de la cual se estiman 3 millones de campesinos sin tierras, esto se traduce en una fuerte presión sobre la tierra. Demanda que se torna irresoluble dentro del marco estructural y dentro de un marco físico.

3.—El campesino en su inmensa mayoría “no es sujeto de crédito”, quedándole tan sólo la alternativa de recurrir a la usura, la cual se traduce en un crédito al subconsumo dada en los términos de una sobre-explotación. Cuando actúa el crédito oficial o privado en la producción, lleva como finalidad implícita el trasladar recursos del campo al sector industrial, o ser paliativo tendiente a conservar el estado actual de cosas.

4.—El desarrollo de la empresa agrícola capitalista implica causas y efectos, de las cuales entre otras, nos interesa destacar aquella causa que está dada en los términos de una mayor dependencia exterior, ya que, parte de los insumos agrícolas se producen en los países capitalistas

El regimen actual no tiene nada que ofrecerle al campesino*

El problema fundamental planteado a lo largo del libro es el análisis de las alternativas de cambios básicos —dentro de las estructuras actuales— que permitan al campesino mexicano

abandonar su condición de sobre-explotación en la cual se debate.

A medida que se avanza en la lectura del estudio se percibe que el autor —apegándose a la realidad— considera que hay una

* Arturo Warman. LOS CAMPESINOS, HIJOS PREDILECTOS DEL RÉGIMEN. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1972, 138 pp.

desarrollados. En cuanto a sus efectos hay uno muy importante, consistente en incrementar las tasas de desempleo en el campo al elevarse la productividad.

Este último fenómeno que se ha agravado en las últimas décadas condiciona modificaciones en la política agrícola. Ahora las autoridades hablan de la necesidad de *retener* al campesinado "excedente" en el medio rural, mediante la realización de obras de infraestructura por un lado, y por el otro, con la *artesanización* agrícola, técnicamente llamada industrialización del campo. Dicha política en el mejor

de los casos, implicará posponer el problema, pero no resolverlo, dadas las condiciones en que se desarrollaría la competencia entre las grandes industrias de las ciudades y los campesinos-artesanos.

En suma la política agraria corrobora la posición clasista del gobierno, en su marcha por los intrincados caminos del capitalismo subdesarrollado.

Arturo Warman en su obra nos da el hilo conductor que nos permite comprender cabalmente el drama del campesino mexicano. CUAUHTÉMOC GONZÁLEZ PACHECO.